

Consideraciones acerca de la vejez en la antigüedad y sus aportes al contexto actual

Virginia Cornejo¹

Resumen

El presente escrito es el resultado de un trabajo reflexivo realizado a partir de las prácticas cotidianas con personas mayores, en el marco de la Residencia Posbásica Interdisciplinaria en Gerontología. La intención del mismo es problematizar la idea de vejez a lo largo de la historia occidental, centrándose principalmente en el mundo de la antigüedad. Se considera que a partir de la búsqueda de las diferentes valoraciones del envejecimiento, se puede arribar a nuevas respuestas creativas sobre el mismo. Más aún, teniendo en cuenta la necesidad imperiosa de replantear los modos discursivos y su influencia en la vida social a partir de la performatividad del lenguaje, en un panorama actual condicionado por la pandemia. Las diferentes valoraciones sobre la vejez halladas en las obras de autores de la antigüedad como Epicuro y Séneca pueden aportar a la reflexión sobre nuestras prácticas en el contexto presente. Las personas mayores son categorizadas como uno de los grupos de riesgo a partir del surgimiento del COVID 19. Esta situación nos exhorta a repensar desde la gerontología, la valoración del envejecimiento y la performatividad de los discursos, para poder desarticular el sostenimiento de prejuicios y estereotipos en relación a la vejez.

Palabras clave, Envejecimiento, Gerontología, Vejez, Antigüedad.

Abstract

The present essay is the result of a reflective process based on the daily practices of the work with elder people. This activity was held due to the training program of the Residencia Posbásica Interdisciplinaria en Gerontología, in dependence of the Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Its intention is to question the notion of aging throughout Western history, focusing mainly on the ancient world. By searching different considerations of aging, creative answers will arrive for the actual problems related to the

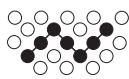
subject. Furthermore, it is important to be able to rethink the discursive practices and their influence on social life. Based on the performativity of language, this is an urgent duty to take care of, due to the pandemic situation of the world. The different meanings of the notion of ageing found in the works of ancient authors such as Epicurus and Seneca can contribute to analyze our practices in the present context. The group of older people are categorized nowadays as one of the risk groups, since the emergence of COVID 19. This situation is a clear invitation to rethink the notions and gerontology theories, the value of the

ISSUE N°2
DICIEMBRE
2020

Recibido:
30/10/2020

Aceptado:
16/11/2020

(1) Lic. en Psicología. Especialista en Psicología Clínica en curso. Lic. en Filosofía en curso. Ex Residente de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental Colonia Nacional Montes de Oca, Buenos Aires, Argentina. Jefa de Residentes en Residencia Posbásica Interdisciplinaria en Gerontología, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.



Consideraciones acerca de la vejez en la antigüedad y sus aportes al contexto actual

term “ageing” and the power of the performativity of the discourses, in order to dissolve the holding of prejudices and stereotypes, in relation to elder people.

Keywords: Aging, gerontology, old age, antiquity.

INTRODUCCIÓN

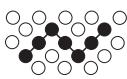
En el presente trabajo se problematiza el concepto de vejez en cuanto al posicionamiento que ha tenido a lo largo de la historia en la cultura occidental y su relación con el envejecimiento en la actualidad. Es importante analizar los diferentes envejeceres teniendo en cuenta el impacto que tiene en el presente el COVID 19, modificando los modos de estar en el mundo y categorizando a las personas mayores dentro de los “grupos de riesgo”. Por un lado, se aborda la temática del envejecimiento desde el punto de vista de la gerontología a la vez que se analizan aportes de diferentes autores de la antigüedad. En este sentido, el concepto de envejecimiento se aborda a partir de una mirada gerontológica, a su vez que se analizan las valoraciones de la vejez en el mundo antiguo occidental, para abordar las implicancias de las mismas en relación a las personas mayores en la sociedad contemporánea. Esto mismo, con la intención de pesquisar miradas diferentes del concepto de vejez en la historia. La reflexión sobre la influencia de estas valoraciones y su impacto en la performatividad de los discursos sociales sobre la vejez, puede colaborar en la desarticulación de los prejuicios y estereotipos sobre las personas mayores.

Este movimiento reflexivo es indispensable en los tiempos actuales que como se mencionó anteriormente, se encuentran marcados por la pandemia. El presente escrito surge a partir del ejercicio reflexivo realizado sobre el trabajo diario con personas mayores en el marco de la Residencia Posbásica Interdisciplinaria en Gerontología del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este año en particular, la pandemia nos enfrenta a replantearnos nuestras prácticas en el trabajo cotidiano desde la gerontología, y nos exhorta a repensar como comunidad la noción de envejecimiento y el papel de las personas mayores en los tiempos que corren.

Desarrollo

En la actualidad los avances en las prácticas de salud a lo largo de la historia, las modificaciones en los comportamientos sociales y nuevos modos de vida dan como resultado un aumento de la esperanza de vida, el descenso de la mortalidad y caída de la fecundidad, que se refleja en diversos estudios demográficos. Estas modificaciones comienzan a repercutir en la estructura de las poblaciones como nunca antes se vio¹ (OMS, 2015).

El estudio de esta nueva situación demográfica es en la actualidad de gran interés para la sociedad occidental, que en los últimos tiempos caracterizados por el consumo masivo, ha estado centrada en valorar más que nada la juventud y la novedad. En este sentido, teniendo en cuenta el avance del envejecimiento poblacional, se proyectan en la sociedad actual, escenarios problemáticos y posibles soluciones a esta novedosa situación. En relación al impacto de la pandemia, se ha observado que las valoraciones peyorativas sobre el envejecer han decantado en preconceptos las más de las veces erróneos sobre el déficit de autonomía de las personas mayores. Es decir que a partir de la categorización de las personas según la edad, se deja de lado la heterogeneidad de los grupos y las diferentes trayectorias de vida. En relación a esto, se puede observar que la sociedad de consumo está organizada por rangos etarios y entre éstos se juegan relaciones de poder. Dicha categorización se encuentra conectada con la división social del trabajo. “La institucionalización de los grados de edad es inherente a la formación y transformación de las formaciones sociales de la modernidad” (Chaves, 2010, p.25). Es decir, que la modernidad ha contribuido a segmentar e institucionalizar la vida naturalizando las etapas que en sí han sido socialmente producidas. Esto se refuerza mediante la intervención del estado a través de la escolarización, la salud pública, la jubilación. Con respecto a esto, las “etapas de la vida” no son dadas de un modo natural sino que son construcciones sociales. Por eso es de vital importancia reflexionar sobre los sentidos que las culturas otorgan a los grupos etarios, ya que producen a partir de los mismos, los modos de cómo ser y cómo estar en cada uno de ellos. Como se ha mencionado anteriormente, en cada momento histórico las distintas edades se han denominado de



Cornejo

diferentes maneras y han generado expectativas de comportamientos esperados y respectivos prejuicios si no se cumple con ello. Según Oddone varias situaciones han contribuido a definir la vejez como problema, entre ellas, el riesgo que implica financiar el envejecimiento poblacional (Oddone, 2012). A partir de ello, se puede pensar que en contraste con la mirada actual sobre el envejecimiento y sus vicisitudes, en la antigüedad se le otorgaba un valor diferente a la vejez. Tener en cuenta el proceso de construcción de la idea de vejez puede ayudar a producir transformaciones. Para ello se busca en los aportes de la antigüedad la importancia que se le otorgaba a la misma, como así también y sin dejar de lado, sus aspectos más críticos.

En lo que respecta al tema, en las obras presentadas tanto de Epicuro como de Séneca se pueden encontrar algunas consideraciones a tener en cuenta acerca del tema que nos convoca. En primer lugar Epicuro menciona la importancia de la vejez en cuanto a un momento propicio para reflexionar, y sea cual sea el tiempo que se haya vivido, se puede aprender en la juventud de los beneficios de la vejez:

“El que dice que el momento de filosofar todavía no llegó, o bien que dicho momento ha pasado, es semejante al que dice, en relación con la felicidad, que el momento -de ser feliz- no está presente -aún-, o bien que ya no lo está. Por lo tanto, es necesario filosofar, tanto para el joven como para el viejo. Para uno, de modo que, al envejecer, se vuelva joven mediante los bienes surgidos del goce de las cosas que han ocurrido; para el otro, de modo que sea joven y anciano a la vez gracias a la ausencia de temor frente a las cosas que vendrán” (Bieda, 2015, p.172).

Este apartado refleja que para el mundo antiguo filosofar y reflexionar se encontraban estrechamente ligados a la felicidad. No existe para Epicuro una edad predilecta para ello, sino que es indispensable que cada persona se lo proponga a lo largo de toda su experiencia vital. El carácter atemporal de esta actividad deja en evidencia la fluidez con la que se percibían las edades de la vida, a su vez que se advierte el aprendizaje que puede aportar la vejez para la juventud.

Por otro lado, desde el estoicismo Séneca también propone modos de actuar para ser feliz. Tanto Epicuro

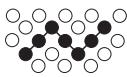
como Séneca parecen privilegiar la vejez como un momento para dedicarse a reflexionar, como un momento de la vida que predispone a la sabiduría. Para Epicuro: “*No es más feliz el joven, sino el viejo que ha vivido noblemente (...) anclado en la vejez como en un puerto, tras abrazar con un goce seguro los bienes que antes lo desesperaban*” (2015, p.209). Por su lado, para Séneca son sabios los que en la vejez pueden aprovechar el pasado, alargar sus vidas mediante la reunión de todos los tiempos. “*La vida del sabio, entonces, es muy extensa, no lo ciñen los mismos límites que a los demás: sólo él se libera de las leyes del género humano, todos los siglos están a su servicio como al de un dios. Ha transcurrido un tiempo, lo capta con el recuerdo; está encima, lo em-plea; va a llegar, lo anticipa. Le alarga la vida la reunión de todos los tiempos en uno solo*” (Seneca, 2008, p.406).

Su enseñanza se centraliza en que el tiempo debe ser bien aprovechado. En Sobre la brevedad de la vida, expone a la vejez como momento para poder adquirir nuevos conocimientos: la ciencia de vivir y de morir. Propone en el tiempo de ocio, mirar con la mente hacia los temas espirituales más allá de los físicos. (Séneca, 2008).

Por otro lado, el paso del tiempo, la vejez y el temor al futuro que vendrá eran temas de preocupación recurrentes también en el mundo antiguo. En contraste con lo expuesto anteriormente, la vejez puede ser considerada como un momento de la vida en donde ronda el temor a la enfermedad y la muerte. Para Aguilar en Grecia se les otorgaba mayor importancia a la juventud y a la vejez, y no así a la niñez: “En la consideración de las etapas de la vida los griegos de La edad antigua no estiman en demasía la niñez que tiene poco papel en los textos” (1992, p.135). Refiere que, vista desde un presente en el que el futuro es la vejez y la muerte, la juventud es relatada como un fugaz pasado. Juventud y vejez son los dos polos constantes en la consideración del tiempo humano. La causa de lo primero parece ligada con lo último:

“Desde una madurez consciente del final se añora la juventud y se teme la vejez. De ahí esa reiteración en los temas de fugacidad de la vida, la indefensión del

(1) Se estima que para el año 2050 la proporción de la población mayor a 65 años se duplicará, pasando de ser del 11% al 22% del total de los habitantes (Organización Mundial de la Salud, 2015).



Consideraciones acerca de la vejez en la antigüedad y sus aportes al contexto actual

hombre, la vanidad de sus esfuerzos, ante lo que se muestra solamente a veces, como un recurso ante tanto sufrimiento, la propuesta del carpe diem” (Aguilar, 1992, p.135).

Por otro lado, para Conde lo más importante en Atenas era llegar saludablemente a la vejez. Contrastó dos vejeces diferentes; entre el haber sido o no una persona funcional para la comunidad. La vejez se veía como el término de lo que a cada persona le tocaba hacer en beneficio de la sociedad, siempre dependiendo del género: a los hombres se les exigía deberes públicos y a las mujeres los privados relacionados a lo doméstico. Al cumplir con estos roles podían gozar de una vejez dichosa. De este modo, eran entonces respetables y se los podía considerar felices de vivir viejos, siempre que se haya cumplido con lo debido. Conde analiza epitafios, menciona: “a veces la ancianidad era considerada algo despreciable, cuando el difunto no cumplió con lo debido y, entonces, seguramente era rechazado socialmente, o cuando se llegaba a esta etapa de la vida en un inconveniente estado de salud” (Conde, 2012, p.116).

Estos pasajes reflejan el miedo que la vejez despierta en relación a la enfermedad y a la muerte. Para Epicuro el temor era el principal flagelo cosmopolita, los miedos caían sobre todos los ciudadanos sin distinción etaria. Para evitarlos propone reflexionar: “Qué nadie, por ser joven, retrase el filosofar, ni por ser ya viejo, se canse de filosofar. Pues nadie es ni inmaduro ni demasiado maduro en relación con la salud del alma” (Bieda, 2015, p.171). Para este autor los diferentes temores a la muerte, al futuro y al dolor, no se asociaban con la vejez sino con poseer falsas creencias sobre los mismos, las cuales podían ser evitados mediante la reflexión. Por su parte, Séneca refiere que es propio del hombre sabio no ansiar ni temer el mañana. Diferencia “saber cómo vivir sabiamente mucho tiempo”, que “existir o durar mucho”. Esto último deviene de una vida atareada lejos de la contemplación. Menciona: “La vida de los atareados es la más corta” (2008, p.392). El tiempo es lo único que es nuestro pero puede disiparse entre el lujo y la negligencia. Refiere que más allá de la edad, a las personas el presente se les sustrae debido a infinitos quehaceres, al ocio ocupado y así permanecen fastidiosos de sí mismos: no tienen ocio sino negocios inútiles y así aceleran el presente. Para Séneca tener conciencia del valor del tiempo es de vital importancia. Propone organizar los días como el

último, y no temer ni ansiar el mañana. Epicuro por otro lado, valora en la vejez la sabiduría alcanzada que permite cierta independencia del medio externo, tanto de otros hombres como de la fortuna. Esto resulta de la libertad adquirida mediante el placer de filosofar en la vejez: “Pues todo joven, en la flor de la vida, es desviado de su curso distraído por la fortuna” (Bieda, 2015, p.209). En concordancia con esta idea, para Séneca el problema de las distracciones externas para las personas se ve en el no poder hacer uso del tiempo para reflexionar y así ser sus propios dueños. El problema es ser esclavo de ocupaciones y relaciones que absorben el tiempo, y éste se va en la administración de los bienes y quehaceres que devienen en obligaciones.

En síntesis, para ambos autores la vejez presenta ciertas características particulares que se pueden relacionar con la apertura a una predisposición a la sabiduría y la felicidad. A su vez, prestan gran atención al entorno en el que se vive. Éste debe de ser propicio para la reflexión y el filosofar también a lo largo de todas las edades de la vida. Para Séneca la vida parece corta pero en realidad es larga si sabemos usar el tiempo, pero estamos agobiados por vicios y ocupaciones inútiles. El hombre sabio no deja que le quiten el tiempo. Su vida resulta larguísima si queda libre para él.

Conclusiones

A lo largo de la historia occidental la vejez ha sido calificada de diferentes maneras, tanto en relación a los aspectos negativos como a los beneficios que conlleva frente a la juventud. Como menciona Epicuro, al reflexionar el joven logra ser de cierta manera también anciano gracias a la ausencia del temor frente a lo que vendrá. Es así que la vejez es tomada como un momento en donde la experiencia vivida permite un mejor enfrentamiento a los temores, a diferencia de la juventud en donde el miedo al futuro y a lo que vendrá es frecuente. Agrega que el viejo, mediante el filosofar, vuelve a adquirir los beneficios de la juventud gracias al placer que surge de esta actividad. Para Séneca la juventud presenta distracciones debido a la fortuna, a los bienes, a las ocupaciones innecesarias, las cuales alejan a las personas de la reflexión y, en consecuencia, de la felicidad. Éste autor refiere que el tiempo es tasado muy barato y, por ser inmaterial, no es bien valorado. El tiempo se disuelve en ocupaciones superfulas como

Cornejo

si fuera gratuito. De esta forma, al no poder dedicarse a la reflexión, los temores al futuro, a la muerte, y al dolor de la enfermedad no pueden ser tramitados. Por lo tanto, se puede pensar que tanto para Séneca como para Epicuro la vejez es un momento en donde es posible trascender los problemas terrenales mediante la sabiduría que permite la reflexión. Es importante también tener en cuenta el contexto en el que se envejecía. En la antigüedad también se observa la heterogeneidad de las vejedes, según como se había llevado a cabo la vida de cada uno.

Por lo tanto, se puede pensar en los diferentes modos de vida y como repercuten en la diversidad en la vejez. En la actualidad este aspecto ha trascendido en las diferencias estructurales socioeconómicas que producen desigualdad y falta de equidad. Para Oddone el proceso de envejecimiento no es idéntico para todas las personas. Se deben tener en cuenta las diferencias según el género, el nivel socioeconómico, el nivel educativo, el contexto ecológico y social, el estilo de vida y el impacto de los acontecimientos sociales que afectan el curso de la biografía personal (2012).

Las posibilidades y oportunidades que brinda la sociedad a las personas se relacionan con atributos como el género, la edad y la clase social. Estas son acumulativas durante todo el curso de la vida y repercuten en la forma de envejecer. En este sentido, es importante el estudio de la valoración de la vejez a lo largo de la historia. Permite poder aprender de sus aspectos más valiosos, recuperando los beneficios necesarios que ofrecía la vejez en la antigüedad, aspectos que la sociedad occidental requiere tener en cuenta en estos momentos que nos encontramos atravesando como comunidad. Se observa como la vejez era pensada como un momento de la vida valorado, propicio para reflexionar y hacer frente a los temores. Es indispensable desde la gerontología tener estas acepciones siempre presentes, entendiendo que la vejez es resultado del proceso histórico devenido de la permanente construcción social. Más aún, a partir del contexto actual condicionado por la pandemia es importante realizar un cuestionamiento sobre la valoración del envejecimiento y las diferentes representaciones que se tienen de la vejez. En este sentido, esta tarea requiere de la continua búsqueda creativa para fomentar la valoración social de la misma por parte de la comunidad. Tener en cuenta el poder de los discursos y la capacidad performativa de éstos sobre la realidad, es de gran ayuda a la hora de trabajar con personas mayores.

Referencias

1. Aguilar, R. (1992). La vivencia del tiempo en la Grecia antigua. Cuadernos de filología clásica. n.s.2(123-135). Universidad Complutense: Madrid..
2. Bieda, E. (2015). Epicuro. Galerna. Buenos Aires.
3. Chaves, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio.
4. Conde, E. (2012). La Vejez en Atenas Clásica vista a través de epigramas funerarios (108-117). Universidad autónoma de México.
5. Oddone, J. Diversidad y envejecimiento. (2012). Apuntes para su discusión. Revista Población, Año 5, Número 9, páginas 55 a 65. Dirección Nacional de Población.
6. Organización Mundial de la Salud. (2015). Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud. Biblioteca OMS: Estados Unidos.
7. Séneca. (2008). Sobre la brevedad de la vida. En Diálogos. Gredos: Madrid.